

RECOMENDACIONES A LOS LECTORES PARA UNA DIGNA PROCLAMACION DE LA PALABRA DE DIOS

Primera y segunda lectura

1. Para proclamar un texto bíblico en la celebración se debe utilizar el Leccionario. Nunca se utilice una hoja.
2. El lector debe ser designado con anterioridad y debe preparar el texto que va a proclamar, leyéndolo previamente.
3. Después del Amén de la oración colecta, el lector avanza pausadamente el ambón, saluda al altar con una inclinación (sin hacer la genuflexión ni la señal de la cruz). Antes de llegar al ambón, puede trazar la señal de la cruz sobre sus labios, diciendo en voz baja "Señor, abre mis labios para que pueda proclamar dignamente tu Palabra" o bien "Señor, utiliza mi boca, para que Tú mismo puedas hablar".
4. Se debe iniciar la proclamación diciendo: "Lectura de...", sin dar la referencia bíblica de capítulo y versículo, ni tampoco leer la frase que está en letras cursivas que encabeza cada texto.
5. El lector estará atento a la diagramación y a los párrafos (pausa más larga entre los párrafos).
6. Es importante, para la proclamación, saber distinguir: un relato histórico; una exhortación moral; una enseñanza doctrinal; un texto profético; un poema (con estrofas o dísticos); una oración o una doxología. Cada género literario necesita una proclamación distinta. Al final, se dice: "Palabra de Dios", sin levantar el libro del Leccionario (el Leccionario es Escritura, y no Palabra).

Salmo responsorial

1. El Salmista debe ser una persona distinta de la del lector de la primera lectura, porque el salmista es un ministerio distinto del lector.
2. El Salmo es Palabra de Dios. Si no se canta, se recita. Sustituirlo por un canto cualquiera o que no responde a la lectura, es empobrecer la respuesta de la palabra de Dios. Razones bíblicas y litúrgicas aconsejan mantener el salmo señalado en el Leccionario. El Salmo no necesita ninguna monición para explicar o introducirlo de parte de un guía o monitor.
3. Después de una pausa, al finalizar la primera lectura, el salmista inicia directamente el estribillo, cantando o rezando, que la asamblea repite. No hay que decir "¡Todos!", para invitar a la respuesta.
4. El Salmo requiere un tono de voz adecuado, al tema del mismo: contemplación, meditación, acción de gracias, súplicas, invitación a la alabanza...

5. Es habitualmente una oración, una súplica una petición de perdón, una acción de gracias... Conviene que sea recitado o cantando desde el ambón frente a la asamblea. Así la Liturgia de la Palabra se vive como un auténtico diálogo de Alianza entre Dios y su pueblo.

6. En asambleas pequeñas, no conviene que se repita el estribillo entre cada estrofa, sino solo al principio y al final, a fin de facilitar la meditación personal del Salmo. La finalidad del Salmo es que la asamblea interiorice la Palabra de Dios proclamada